

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La vaina encantadora.

Thompson, Santiago y Kah, Paula.

Cita:

Thompson, Santiago y Kah, Paula (2017). *La vaina encantadora. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/1001>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/x56>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA VAINA ENCANTADORA

Thompson, Santiago; Kah, Paula

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Lanús. Argentina

RESUMEN

En este artículo nos proponemos situar posibles líneas de investigación en torno a lo que Lacan ubica en sus escritos como “la oscuridad sobre el órgano vaginal”. Para llevar adelante nuestro propósito realizaremos un recorrido por las referencias encontradas en la obra freudiana. Asimismo –y para proporcionarle una mayor textura a la indagación– nos apoyaremos en los desarrollos teóricos de Melanie Klein y Gerard Pommier, entre otros autores. Por otra parte se intentará resaltar y circunscribir un sintagma no explorado por la academia que se desliza de nuestra lectura de la conferencia “La femineidad” de Freud: “la significación vaginal”.

Palabras clave

Freud, Vagina, Psicoanálisis, Femineidad

ABSTRACT

THE ENCHANTING SHEATH

Through this piece we intend to situate possible research lines around that which Lacan referred to in his writing as “the darkness around the vaginal organ.” To be able to make our point, we will go through references found in Freudian works. Likewise, intending to give more texture to our line of questioning, we will find support in the theoretical developments of Melanie Klein and Gerard Pommier amongst other authors. On the other hand, we will try to highlight and circumscribe a poorly explored syntagma taken from “The Femininity” (Freud, 1932) which is “the vaginal significance.” After having explored the state of the arts, we have concluded there are no written or documented references to this syntagma in the theoretical corpus of our discipline.

Key words

Freud, Vagina, Femininity, Psychoanalysis

“existo eternamente en lo que di”

Marguerite Yourcenar

Los genitales femeninos tienen un lugar problemático en la teoría psicoanalítica –sobre todo en aquella de orientación lacaniana–. Se suele simplificar la cuestión ubicando que “no hay inscripción de la vagina en el inconsciente”, clausurando con ello toda elaboración teórica. A pesar de tener ciertas cualidades propias de una zona erógena (zona de borde del cuerpo, donde el niño podría pensarse como el objeto caído) Lacan no insinuó siquiera hablar de un objeto *a* –cuestión que alcanzó a ubicar en el seminario 10 respecto del falo, llegando a hablar incluso de la “pulsión respiratoria”–. Osadías que luego no prosperaron, pero que respecto a la vagina, ni siquiera tuvieron un asomo de elaboración en su enseñanza.

En este artículo nos proponemos situar posibles líneas de investigación en torno a lo que Lacan ubica en sus escritos “la oscuridad

sobre el órgano vaginal” (Lacan 1960, 691).

Sabor a nada

Fenómenos tales como el vaginismo o la frigidez –presentes en la clínica contemporánea– nos instan a no descuidar consecuencias psíquicas de esta diferenciación anatómica específica del género femenino. Dolto describa a la frigidez como “esa prohibición inconsciente del placer de darse al que se ama” (Dolto 1998, 21). Según Melanie Klein, la frigidez en la mujer adulta sería el correlato del alto grado de ansiedad que se le atribuye al órgano femenino en las ideaciones (fantasías) sádicas de copulación de la pareja parental abonadas en la niñez:

“los análisis de mujeres han demostrado el hecho de que la vagina es una parte del interior de su cuerpo al cual se halla ligada la más profunda ansiedad, y que es el órgano que ellas consideran como preeminentemente peligroso y en peligro en sus fantasías sádicas sobre la copulación entre sus padres. Es de fundamental importancia en la aparición de los trastornos sexuales y en la frigidez y en particular en inhibir su excitabilidad vaginal”. (Klein 1932, 199)

En esta misma línea Karen Horney en su artículo, “The Flight from Womanhood” (1926) llega a la conclusión de que el órgano vaginal –al igual que el clítoris– reviste de gran importancia en la vida de la niña desde temprana edad y que es la vagina quien carga con el mayor sentimiento de ansiedad y defensa, ya que es la sede de las fantasías inconscientes. Es por estas fantasías que el yo toma revancha y se defiende de ellas, provocando la “inhibición” (en términos de Freud) o frigidez: (cf. Horney en Klein, 1932, p205). Podemos resaltar que para estos autores la vagina es tomada por la fantasía y en función de esta es que recae o no sobre ella la frigidez.

Los caminos de formación de lo femenino

En su conferencia “La femineidad” (1932) Freud realiza un recorrido que pretende aprehender los caminos de formación de la posición femenina. Si nos distanciamos de la observación, y nos remitimos a la consideración y el seguimiento de la evolución de la libido, no distinguimos grandes diferencias entre los niños y las niñas. Los impulsos agresivos (fase sádico-anal) parecen ser iguales en intensidad, cantidad y violencia. En cuanto a la fase fálica, la niña se conduce al igual que el varoncito. Ambos advierten que el órgano sexual (pene-clítoris) sirve para la ganancia de placer y que su excitación está ligada al comercio sexual; la niña al momento ignora la posesión de “una vagina”; ignora lo “propriadamente femenino”. La mujercita es pues un hombrecito.

Melanie Klein sostiene que la “oscuridad” que representa el órgano femenino se debe al efecto de la actividad que ejerce el clítoris, que con el surtimiento de placer hecha sombra sobre las potencialidades de satisfacción que proporciona la vagina. Destaca que “el hecho de que la ansiedad de la niña se relacione con el interior de

su cuerpo explica en gran parte la razón por la cual en su primera organización sexual el papel que juega la vagina debe ser oscurecido por la actividad del clítoris". (Klein, 1932, 200)

Es en este sentido que la afirmación freudiana (arriba mencionada) no puede pasar desapercibida, ya que en definitiva lo que nos está diciendo es que el clítoris es el equivalente (fallido) del pene –fallido en tanto no se condice con la imagen ideal– pues el pensamiento de la niña en este momento es que “ya crecerá”. Y esta se afina en la esperanza.

El clítoris se constituye como la zona erógena directiva pero este es solo un estado de conducción transitorio pues se espera que la feminidad recaiga sobre él. Se aguarda con “esperanza” (*Hoffnung*) la cesión de una experiencia sensible.

Ahora bien, si la niña es especialmente dócil a la concesión de la pulsión, materializable en la entrega de su obsequio (heces) ¿ocurre lo mismo cuando debe prestarse a la tarea de sustitución (clítoris-vagina)? Para la niña esta trasmutación de clítoris por vagina no es liviana ni menor. Recordemos que es precisamente por esta “no renuncia” que el niño sale del complejo de Edipo. Pues de ninguna manera se prefigura siquiera el varoncito la posibilidad de hacer de su “tesoro” un objeto de omisión. Sin embargo, la niña debe realizar esta trasmutación con total naturalidad, pues si no recae sobre el clítoris la feminidad, los destinos de la niña no serán nunca femeninos y ella andará por la vida como una “falsa mujer” y a su vez “será también un falso varoncito”. Quienes pueden echarle una mano a la niña son, pues, las figuras de amor, ya que es a partir de agarrarse fuerte de ellas que podrá conducirse de cara al padre, sirviéndose en este caso de los provechos de los “humores” (pues ama odiando). La niña, corriente alterna, que báscula entre el odio y el amor.

La sustitución clítoris-vagina y su significación

El clítoris sufre un efecto de sustitución, nos dice Freud, en función de la vagina:

“Podemos, pues mantener que en fase fálica de la niña es el clítoris la zona erógena directiva. Pero no con carácter de permanencia, pues, con el viraje hacia la feminidad, el clítoris debe ceder, total o parcialmente, su sensibilidad y con ella su significación a la vagina” (Freud 1932b, 3168)[i]

Cede su sensibilidad, y con ello *su significación (Bedeutung)* a la vagina. ¿Podemos hablar entonces de una “significación vaginal”? ¿En qué consistiría? Tales son las preguntas que nos proponemos desplegar en lo que sigue. Lo menos que podemos decir es que tal sustitución implica un pasaje de lo convexo a lo cóncavo. Por este pasaje, la significación queda invertida. Por otra parte, la cita nos remite a la conferencia de Lacan, dictada en alemán, “La significación del falo” (*Die Bedeutung des Phallus*). Sin pretender proponer un paralelismo exhaustivo –que solo puede devenir en un intento de hacer existir la proporción sexual– las resonancias son inevitables. Melanie Klein sostiene que la niña muestra un conocimiento inconsciente sobre la vagina, que exterioriza mediante sus tempranas fantasías masturbatorias y –en tanto conocimiento inconsciente– encuentra una representación allí. Klein, entonces, le asegura a la vagina (“órgano irrepresentable”) su representación:

“en sus más tempranas fantasías de masturbación (...) demuestra un conocimiento inconsciente sobre la vagina, porque aunque debido al predominio de sus tendencias anales y orales la equipara a la boca y al ano, no obstante la representa en su inconsciente, como lo demuestran claramente muchos detalles de su fantasía, como una cavidad en los genitales que está destinada a recibir el pene del padre. Pero además de esta noción general inconsciente de la existencia de la vagina, la niña pequeña posee también un conocimiento totalmente consciente de ella.” (Klein 1932, 199) (el subrayado es nuestro)

Anteriormente señalamos como la vida pulsional y la feminidad transitan de la mano. La envidia del pene echa a perder el goce y –como consecuencia– la niña renuncia a la actividad masturbatoria del clítoris y a su vez rechaza el amor a la madre. La madre sepulta buena parte de los impulsos sexuales que se manifiestan en la niña. Recordemos que la madre fálica era el objeto de amor de la niña y solo al saber que a ella también le falta se convierte en la fuente que suscita el “alejamiento”. Es decir que la degradación de lo fálico como atributo de la madre es lo que a fuerza de la hostilidad se ha logrado instaurar: “la castración”.

La masturbación es una actividad que merece ser considerada a razón de las condiciones de descubrimiento, tratamiento, combate o complacencia por parte de los cuidadores y cese. Solo así y entendiendo los detalles de su ocaso (o no) es que podemos desentrañar las singularidades del carácter y la importante contribución de su efecto en la configuración de la neurosis adulta en la mujer. En este punto podemos realizar un distinguo entre la niña y el varoncito. Mientras el varoncito en su adolescencia se jacta de esta actividad y explota todo su provecho, la mujercita –en cambio– dedica una energía notoria en tratar de desligarse de esta actividad. Claro que no siempre lo consigue, y si lo logra ¿cuál es el costo?

El costo es una violenta lucha hacia la liberación, se resiste de la satisfacción asequible tramitando la excitación y construye las defensas contra esta “tentación” temida. Es decir que la declinación del vínculo con la madre es posible a partir de que la niña cultivó la pasividad –al darle tratamiento a las pasiones–. El sepultamiento de la actividad fálica alisa el camino hacia la feminidad. La represión funda la pérdida y si el costo no es desmedido resulta fructosa tal renuncia, abriendo camino a una feminidad normal. Al calor de la abdicación brota “el deseo de tener un niño”, lo que compone (ahora) la condición femenina.

Este pasaje implica –a decir de Freud y Melanie Klein– una serie de desplazamientos. La vagina no solo sufre desplazamientos desde el clítoris, sino también desde la boca y el ano –tal como podemos observar en la figura mitológica griega de “Baubo”–. [ii]

Melanie Klein destaca el pasaje de la oralidad a la vagina: “la libido oral se desplaza a los genitales y la niña tiene conocimiento de la existencia de la vagina” (Klein en Nasio 1996, 180). Freud, por su parte, acentúa, el desplazamiento desde lo anal: “El interés por la vagina es principalmente de origen erótico anal. Lo cual no es de extrañar, ya que la vagina misma, esta como arrendada al intestino ciego” (Freud 1932d, 3158).

Tales desplazamientos significan la vagina como una cavidad “receptiva” donde se espera el falo (pene o niño):

“lo masculino reúne en el sujeto, la actividad y la posesión del pene; lo femenino, el objeto y la pasividad. La vagina es apreciada ahora como albergue del pene, recibe la herencia del vientre materno” (Freud 1923, 149)

Melanie Klein afirma que en la niña podemos observar una fase postfálica en la cual ella decide si retiene o no la posición femenina. Esta decisión se afirma sobre los representantes psicológicos y que recae sobre la función maternal y pasiva y afecta a la vagina:

“La niña, después de haber abandonado la fase fálica pasa todavía por otra faz, la postfálica, en la que elige entre retener la posición femenina o abandonarla. Yo diría que en esa época, al entrar al período de latencia, su posición femenina –que ha alcanzado el nivel genital y es de carácter pasivo y maternal y que involucra el funcionamiento de su vagina o, por lo menos, de sus representantes psicológicos–, ha sido ya establecida en sus fundamentos. Que esto es así se hace todavía más verosímil cuando consideramos con qué frecuencia las niñas pequeñas adoptan una posición maternal y realmente femenina. Una posición de esta naturaleza no es imaginable a menos que la vagina se comporte como un órgano receptivo” (Klein, 1932, 205) (el subrayado es nuestro)

También fue Klein quien sostuvo que son los representantes psicológicos de la vagina quienes ejercen una influencia completa, no menor que los representantes psicológicos de todas las otras fases libidinales, sobre la organización genital infantil de la niña (Cf. Klein, 1932, p 200).

Freud destaca el valor estético que tiene para la mujer la conformación de los genitales: “en nuestras mujeres, el orgullo por la conformación de sus genitales es una parte muy especial de su vanidad” (Freud, 1901, 57). La medicina contemporánea usufructúa tal vanidad: las cirugías estéticas vaginales están a la orden del día en el ambiente artístico.

Un efecto de sustitución

Si la significación es efecto de la metáfora y la metonimia, es un producto, sujeto a las legalidades del proceso primario. Es decir que esta remite siempre a otra significación. ¿Cuál es la significación que se produce por efecto de las operaciones de sustitución que padece la vagina?

Podemos entender que la significación vaginal es efecto de una serie de sustituciones: la que se produce respecto del clítoris, pero también respecto del ano y la boca. Y se cristaliza como un deseo que, como todo deseo, se sostiene en la fantasía: la fantasía de penetración y de dar a luz un niño. La lengua popular juega con estas fantasías –en nuestros días la promesa del encuentro sexual se enuncia con un “te entro”– y hasta el nombre de una agrupación musical –*Me darás mil hijos*– se hace eco de esta fantasía femenina por excelencia.

“La oposición bastante trivial entre el goce clitoridiano y la satisfacción” (Lacan 1960, 691) puede tomar otra dimensión si atendemos a observable clínico: la presencia de un orgasmo “psíquico” que se propone en los testimonios de nuestras pacientes a un orgasmo físico. El primero depende de las coordinadas fantasmáticas del encuentro, el segundo de cierta técnica corporal específica. El orgasmo psíquico suele ser signo de la entrega amorosa al compañero en cuestión. El primero hace existir a la vagina, el segundo

sostiene la posición que Freud declinó bajo el nombre de “complejo de masculinidad”.

Gérard Pommier en tal sentido especifica que:

“Si se produce un “cambio de zona”, este sucede a la actividad, es decir al erotismo clitoriano, que no por ello ha de desaparecer. [...] El cambio [...] se produce o no, según el compañero y el momento. Se trata en verdad de un problema fantasmático por el cual se engendra una cavidad, un hambre de ser penetrada, de tomar dentro de sí, de tragar: una fantasía invierte su actividad en actividad de objetivo pasivo. Esto se verifica aún mejor con un hombre feminizado que goza de la sodomía como si fuera una vagina. Las mujeres no siempre tienen una vagina. Esta solo se abre con el deseo del pene. [...] La erogenización de un receptáculo se sobreañade gracias a la fantasía e implica un cambio de zona solo relativo” (Pommier 2010, 85) (el subrayado es nuestro)

La significación otorgada a la vagina nutre entonces la fantasía. Implica una gramática pulsional –“ser penetrada”– y se sustituye a otras zonas erógenas susceptibles de esa dialéctica pulsional. Esta fantasía es sobre-investida o des-investida en función del compañero de turno. Pommier sigue esta línea cuando afirma:

“La intuición de Freud fue certera pues puso en un mismo plano la erogenización de la vagina y el cambio de objeto de amor: el amor del padre excava una falta que socava el cuerpo. Ese paso de la madre al padre abre un vacío, demanda una cavidad en el cuerpo correspondiente que hay que colmar. La ausencia de objeto del deseo le corresponde. La boca forma la plataforma giratoria de ese paso; el beso descubre de alguna manera la vagina. Con un amante al que la mujer besa con los labios cerrados, esta metamorfosis de erogenidad no está asegurada.” (Pommier 2010, 86-87)

La apertura a la significación vaginal implica una metamorfosis a nivel del fantasma. Fantasma que se construye en torno a una ausencia. La envidia al pene toma, en esta vía, otra dimensión:

“Si la “envidia del falo” erotiza la vagina como la cavidad que le correspondería (después de la boca y el ano) esta “envidia” no es de ningún modo consecuencia de la privación de un órgano. Las mujeres no han sido privadas de él, en el sentido de que poseen ese órgano, pero solo con la condición del deseo que excita ese miembro fantasma.” (Pommier 2010, 87)

La envidia al pene es releída aquí como deseo de poseerlo. Lacan afirma en tal sentido que “Lo que la mujer ve en el homenaje del deseo masculino es que ese objeto [...] se convierta en propiedad suya.” (Lacan 1962-63, 219). Ya Freud señalaba que “en las muchachas el deseo, nada femenino, de poseer un pene se transforma en el deseo de un niño, y luego, en el de un hombre como substrato del pene y dispensador del niño” (Freud 1932d, 3158).

Tal deseo no implica estar privado de tenerlo, como lo muestra el deseo frecuente en el varón, de ser penetrado por su *partenaire* –hetero u homosexual–. Para ambos sexos supone deponer una posición masculina inicial. La significación de la vagina como cavidad

afecta entonces a ambos sexos y supone una gramática particular del fantasma. Gramática que Schreber llevó a la divinidad cuando soñó con ser “la mujer de Dios”.

NOTAS

[i] “Wir dürfen daran festhalten, dass in der phallischen Phase des Mädchens die Klitoris die leitende erogene Zone ist. Aber so soll es ja nicht bleiben, mit der Wendung zur Weiblichkeit soll die Klitoris ihre Empfindlichkeit und damit ihre Bedeutung ganz oder teilweise an die Vagina abtreten, und dies wäre die eine der beiden Aufgabe, die von der Entwicklung des Weibes zu lösen sind während der glücklichere Mann zur Zeit der Geschlechtsreife nur fortzusetzen braucht, was er in der Periode der sexuellen Frühblüte vorgeübt hatte” (Freud 1932c, 116)

[ii] <https://es.scribd.com/document/335691234/Baubo>

BIBLIOGRAFÍA

- Dolto, F. (1998) *Lo Femenino*. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- Freud, S. (1901) “Fragmento de análisis de un caso de histeria» (caso «Dora: II El primer sueño»p.57)”. En *Obras Completas*, Vol. VII, 1-98. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986.
- Freud, S. (1923) “La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)”. En *Obras Completas*, Vol. XIX, 141-149. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986.
- Freud, S. (1931) “Sobre la sexualidad femenina”. En *Obras Completas*, Vol. XXI, 223-244. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986.
- Freud, S. (1932a) “33a Conferencia. La feminidad”. En *Obras Completas*, Vol. XXII, 104-125. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1986.
- Freud, S. (1932b) “Lección XXXIII. —La Feminidad”. En *Obras Completas*, Vol 3. Madrid: Biblioteca Nueva, 3146-3164, 1996.
- Freud, S. (1932c) Lektion XXXIII “Die Weiblichkeit“ in *Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*. Germany: Psychologie Fischer, 110-132, 2005.
- Freud, S. (1932d) “Lección XXXII. —La angustia y la vida instintiva”. En *Obras Completas*, Vol 3. Madrid: Biblioteca Nueva, 3164-3178, 1996
- Klein, M. (1932) “El psicoanálisis de niños”. En *Obras Completas*, Vol. 2. Buenos Aires: Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1960) “Ideas directivas para un Congreso sobre homosexualidad femenina”. En *Escritos 2*, 689-702. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lacan, J. (1962-63) *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1972) “El atolondradicho”. En *Otros Escritos* (pp. 473-522). Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Nasio, D. (1996) *Grandes Psicoanalistas: Freud, Ferenczi, Groddeck y Klein*. Vol. I. Barcelona, España: Gedisa S.A, 1996.
- Pommier, G. (2010) *¿Qué quiere decir “hacer” el amor?* Buenos Aires: Paidós, 2012.